

MAGOS Y BRUJOS

Es raro que a mí y a mis compañeros nos digan que somos magos. Yo no lo soy y creo que ellos tampoco. ¿Por qué nos consideran así? Me imagino por como vestimos, por las túnicas que usamos, por los colores, por los brillos. Mi túnica es azul con plata, y que conste que tampoco soy torero a los que les gusta usar esos colores en sus trajes. También puede ser por nuestro idioma; cuando la gente no comprende lo que se habla piensa que puede ser algo mágico que produce el bien o el mal, aunque la mayoría de las veces piensan que producimos el mal. Y es que la gente tiene tantas cosas negativas en la vida, tantos problemas, que a alguien tienen que echarle la culpa. A los hombres las mujeres les pone los cuernos, el jefe les grita, les pagan mal su trabajo, no responden sexualmente cuando más lo necesitan, sus hijos se burlan de ellos. A las mujeres el marido les pega, se embarazan aun cuando estén cuidándose, se ponen gordas y feas, no sienten nada con el marido las pocas veces que se les acerca, los hijos las dejan para irse con otras mujeres. Si aparece una persona a la que culpar de todo esto pues que bien, y si podemos castigar a estos magos mejor todavía. Bueno, la realidad es que hasta dejan de llamarnos magos y nos volvemos brujos, pero es lo mismo para ellos. Y de brujos a brujas la gente piensa que hay más de las segundas que de los primeros; yo también lo pienso así. En cambio de los magos son más frecuentes en el género masculino que femenino. Pocas magas conozco yo. Pero sigo con mi duda. ¿Si no es por mi atuendo o por mi lenguaje por que dicen que soy mago? No me gusta que me digan que soy eso ya que bastantes problemas tengo en la vida para todavía tener que cargar con la obligación de hacer a cada rato magia. Si al menos la pagaran bien como pasa en otros países pero aquí todo lo quieren gratis. A ver mago, desaparezcame a mi suegra; a ver mago, que aparezca

un cofre lleno de oro para mí; a ver mago, que mi mujer me obedezca; a ver mago, que me gane yo la lotería. Y así todos piden y nadie da. Que fácil ¿no? Ya van quien sabe cuantas veces que me peleo con la gente por llamarme mago, les digo cortésmente que no lo soy, y ellos a pedir; vuelvo a decirles ya un poco mas alterado que no soy ni he sido mago, que están equivocados y ellos no oyen pues siguen pidiendo actos mágicos del mismo modo que piden a los dioses mil y una cosas que se pueden traducir en una sola: dame. La tercera vez, que siempre es la vencida, ya me agarran enojado y si les doy, pero gritos, insultos, golpes. Dame diversión, salud, riquezas, juventud, amor, larga vida, inteligencia, poder y etcétera, etcétera, etcétera. ¿Y a mí quien me da? Ya ven, ando con mis dos compañeros de un lado a otro, de un país a otro, sin saber bien a bien que es lo que buscamos, para qué lo hacemos. Yo ya estoy cansado de tanto viajar. No soy joven para aguantar calores, fríos, hambres, cansancios. Y eso es lo único que hemos obtenido en nuestro largo peregrinar. Se me hace que voy a renunciar, si quieren que ellos sigan, yo me voy a retirar para tener un lugar donde poder dormir y comer con tranquilidad. Otra cosa que ya no soporto es mi medio de transporte, ya me duele todo el cuerpo por pasar horas y horas sobre él. Mañana mismo lo voy a vender y si nadie me da nada lo regalo. Esta decisión ya la vengo pensando desde hace tiempo; uno de mis dos compañeros, al que se lo comenté, me dijo que hago mal, que si me meto a un cuarto el resto de la vida en lugar de ir de aquí para allá me voy a perder muchas cosas buenas o buenísimas como lo de ese niño. No les cuento la historia porque todos ustedes la saben. Yo le contesté que lo de ese escuincle fue una excepción, que la regla es no encontrar nada. Al otro ni se lo digo pues sé que se va a enojar; él dice que la unión hace la fuerza y yo me pregunto que qué fuerza tenemos nosotros. Ninguna. No somos nada ni le importamos a nadie. El dice que vamos a ser famosos, que todo el mundo hablará de los tres durante siglos y siglos. ¿Y eso a mí de

qué me sirve? Pero en fin, seguiré pensando toda esta noche en si sigo o no, que Melchor y Baltasar decidan también su futuro por su cuenta. Yo ya quiero deshacerme de mi elefante que traga como cosaco, que ellos sigan con su camello y su caballo. Y más aun quiero deshacerme de por vida de la mirra, apesta tanto. Ellos felices, ellos llevan el oro y el incienso. El incienso para cosas del cielo, el oro para los reyes y yo la porquería de la mirra que es el mundo nuestro. Que con su pan se lo coman. Ya me enojé, ya no espero hasta mañana, ahora mismo renuncio a ser rey mago.

Tomás Urtusástegui

Atlanta dic 2005